

Una á una, hora por hora
contaba las flores bellas,
hasta que un día á la aurora
halló el arbusto sin ellas.

Entre sus alas llevaron
toda su pompa liviana
los céfiros que pasaron
á recibir la mañana.

Vió entonces entre suspiros
del primer mal el trasunto,
y cuántas vueltas y giros
da la fortuna en un punto.

Mirando el árbol desierto
da riendas al lloro en tanto,
¡Siempre es el último puerto
de nuestras cuitas el llanto!

¡Así el hojoso ornamento
costó á su pecho afligido,
cada capullo un lamento,
y cada flor un gemido!

¡Mas de cuánta ilusión y cuántas flores
se orlaran ¡ay! nuestros primeros años,
si los cierzos calmaran sus furioses,
y acotara el amor sus desengaños!

Llora del viento el desamor injusto;
lloremos, sí, nuestro fugaz aliño,
porque también el destrozado arbusto
la imagen es de mi primer cariño.

Y cuantas almas el dolor devora,
vengan también á lamentar conmigo
a viudez de la tórtola que llora
al pie del árbol de su amor testigo.

Es digna, sí, de fraternal consuelo,
la pobre niña, que mirando sólo
como un almendro engalanaba el cielo,
no oyó los austros conmovier el polo.

Una senda de flores sin espinas
soñó la triste en su ilusión primera,
pero ajadas sus plantas peregrinas
ya ensangrentó la desigual carrera.

¡Blandos favonios del templado estío,
un cisne socorred de blanco seno,
que al avanzar hacia el cristal del río
cayó á la orilla entre el hedor del cieno!

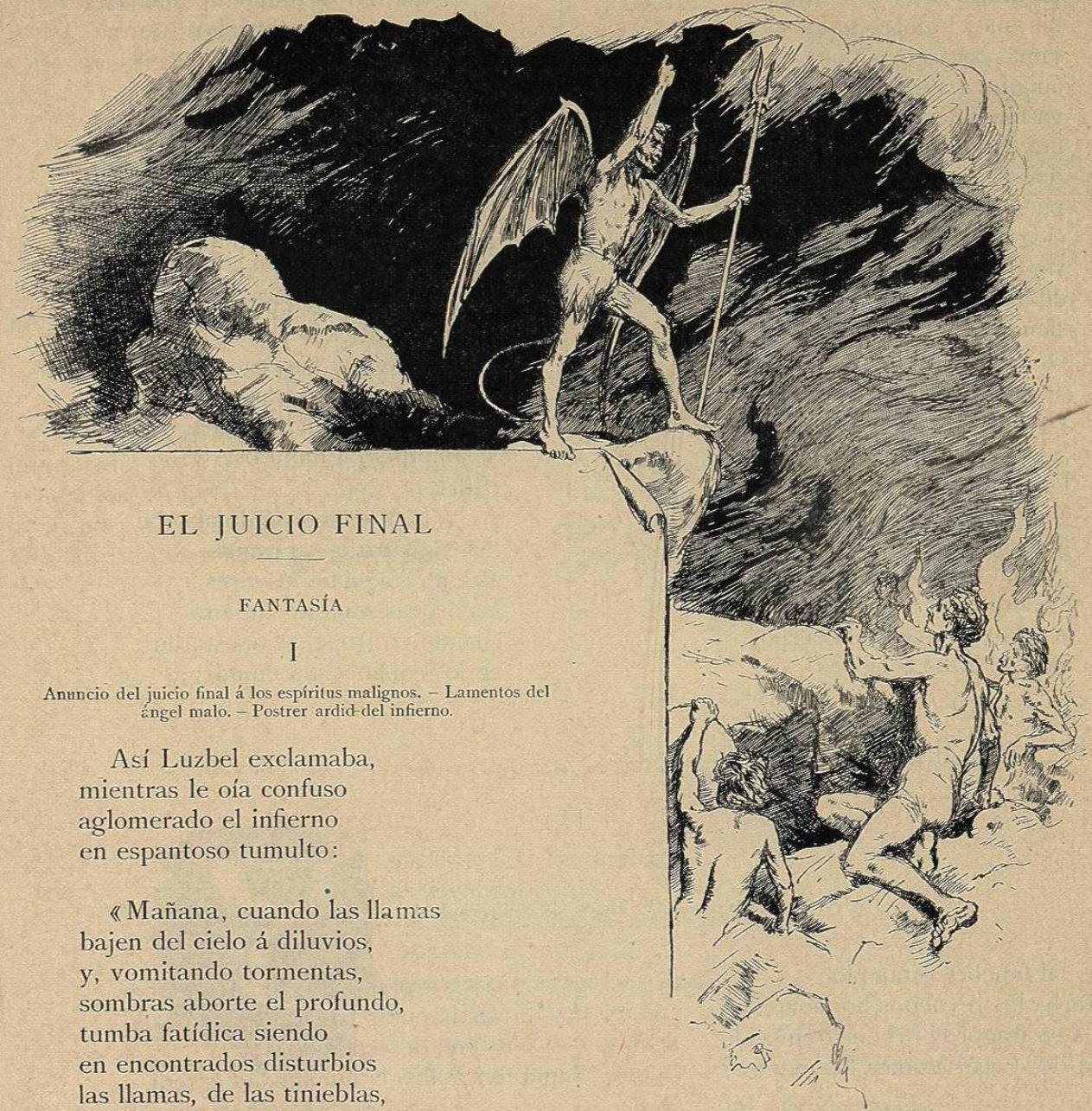
¡Descended, serafines, de la altura,
y unas alas prestad á esa paloma,
que ya entre el musgo la serpiente impura
á devorarla sin piedad se asoma!

¡Vagad, ayes del alma, en son de duelo,
paz demandando al Hacedor divino,
para el arcángel, que al tornarse al cielo,
tocó en el mundo porque erró el camino!

Tal vez en su inocencia no creía,
al amainar su vuelo acelerado,
que el paraíso terrenal cubría
la mácula afrentosa del pecado.

Vuestra mano, Señor, sea la guía
de esa inocente, que angustiada llora,
que al despedir al sol dichosa un día,
se halló infeliz al asomar la aurora.

Y si basta de lágrimas un río
para que oigáis su angelical querella,
puedan lograr su redención, Dios mío,
las muchas ¡ay! que derramé por ella.



EL JUICIO FINAL

FANTASÍA

I

Anuncio del juicio final á los espíritus malignos. — Lamentos del ángel malo. — Postrer ardid del infierno.

Así Luzbel exclamaba,
mientras le oía confuso
aglomerado el infierno
en espantoso tumulto:

«Mañana, cuando las llamas
bajen del cielo á diluvios,
y, vomitando tormentas,
sombras aborte el profundo,
tumba fatídica siendo
en encontrados disturbios
las llamas, de las tinieblas,
y éstas, de aquéllas sepulcro;
y desquiciados los orbes,
por los espacios cerúleos,
ya con la llama abrasados,
ya entre las sombras ocultos,
amenazando caídas
perdidos vaguen sin rumbo,
al ruido de la trompeta
que anuncie el final del mundo;
el orbe donde nacimos
asediaremos sañudos,
para vestir los despojos
de los que en él fueron justos,
y en alas de su pureza,
los nuestros dejando impuros,
á juicio pareceremos
de Dios ante el trono augusto.»

Al nombre de Dios heridos,
como al poder de un conjuro,
se dispersaron inquietos
los condenados en grupos,
hondos gemidos lanzando
de eternos ecos preludios;
y de la atroz gritería
al descompuesto murmurio,
despiden rayos sus ojos,
fatal emblema de orgullo,
restos de glorias pasadas,
y de alto origen trasunto.

«Tremendos sobre nosotros,
siguió Luzbel, uno á uno,
entre martirios sin cuento

pasaron lustros y lustros,
sin que el dintel de los cielos
jamás tocásemos puro,
aunque á sus puertas llamamos,
ya humildes, ó ya sañudos,
ora con fieros enojos,
ora con llanto importuno;
pues siempre de sus albores
ciegos nos dejó el impulso,
sin que á atenuarlo bastase
de nuestros antros el humo;
siendo al medir las esferas
en desesperados tumbos,
de su clemencia el escarnio,
y de su gracia el insulto.
¡Oh! si nuestra alma rebelde
jamás adoró al Dios sumo,
al cieno vil aferrada
por el imán de los gustos;
y si en prisión afrentosa
nuestro divino atributo
la infame cárcel del cuerpo
ató con lazos robustos,

II

Llamamiento. - Descripción del juicio final.

¿Cuál fúnebre estampido
conturba los revueltos horizontes,
que á su fragor el orbe estremecido
lanza de sí cual átomos los montes?

¿A dónde en ronco estruendo
los mares desbordados,
rugientes van la inmensidad midiendo
de planeta en planeta despeñados?

Por el espacio errantes,
perdido el rumbo de su giro eterno,
los astros rutilantes,
las sombras inflamando del infierno,
cayendo van desde la empírea cumbre
en ciego parasismo,
mientras nubes espesas
se alzan sin fin del tenebroso abismo;
y en remolinos fieros
ruedan despedazados
en amalgama universal mezclados
llamas, cometas, sombras y luceros.

¿por qué Dios, fuente de gracia,
de su emanación verdugo,
condenó á eterno martirio,
en su justicia sañudo,
al alma que encadenada
alzarse al cielo no pudo?
Ganad, hijos del infierno,
pese á los buenos el hurto,
y antes que el orbe aniquile
del juicio el terrible anuncio,
los restos con que piadosos
rindieron al cielo cultos,
tal vez porque sus sentidos
nunca en su afán iracundos
contra el imperio del alma
se amotinaron impuros.
¡Sus!»

Y enderezando al orbe
los condenados su rumbo,
aun no colgaban los aires
las negras sombras de luto
cuando en tropel se apostaron
en los confines del mundo.

Hirió la trompa al resonar la esfera,
y en sus impuras fauces dejó ahogado
el ¡ay! desesperado
que ronca alzó la humanidad entera.

Id á juicio, mortales,
sin contener el indolente paso;
caminad á sufrir eternos males,
ó eternos bienes á gozar acaso.

¡Ay si al tornar con ánimo doliente
los ojos desolados
hacia los gustos del amor pasados
rojo el pudor os encendió la frente!

Seguid llorando con dolor profundo
vuestro eternal quebranto,
ya que alegres tuvisteis en el mundo
tan en desuso el llanto.

Ajenos de esperanza,
en vaga lontananza

el arcángel oíd, que en presta huida
grita, al cruzar la inmensidad inerte:
«¡Ay del que á Dios no consagró su vida!
¡Ay del mortal que lo olvidó en su muerte!»

Seguid, prole maldita,
sin mundanos deseos,
con ánima contrita,
á rendir el espíritu en ofrenda
de impuros devaneos,
caminad sin rodeos:
no hay sagrado á que huir; esta es la senda.

Id y arrojad, monarcas de la tierra,
en oblación amarga,
esa humilde corona
que de alta prez en vuestra sien blasona,
y no á los hombros, en mundano exceso,
con tan inútil carga
no pudiendo marchar dobléis el peso.

¿Por qué ocultáis entre las manos bellas
las frentes de jazmines,
vos que brillasteis sin pudor en ellas
radiantes de hermosura en los festines?

Id, con los ojos falsamente enjutos,
torpes matronas de insondable pecho,
donde os esperan los bastardos frutos
del profanado lecho.

En hombros de los ángeles alzado
ved de Dios el asiento,
y cómo ya á su acento
deja veloz las no acotadas puertas
de par en par la eternidad abiertas.

Maldecid, turba vil, en mal tan fuerte,
vuestra existencia entre el placer perdida.
¡Ay del que á Dios no consagró su vida!
¡Ay del mortal que lo olvidó en su muerte!

III

Transformación y ascencimiento de los pecadores. - Ayes de los justos. - Preponderancia del cuerpo sobre el imperio del alma.



alzándose de las tumbas
al universal crujir,
van en sus cuerpos las almas
cruzando el aire sutil.
Y cuando algunas, ya altivas,
tocan del cielo el confín,
otras, rastreras, el polvo
miden con hondo gemir,

pues de sus restos antiguos
con ansia inquiriendo el fin,
en vano, hozando sepulcros,
discurren aquí y allí
hasta que al murmullo ronco
de un satánico reir,
escuchan sobre los aires
llamar á Luzbel así:

«Con nuestros restos á juicio,
almas dichosas, venid,
ya que en los vuestros nosotros
vamos con vuelo gentil.
Y á fe que prendas tan leves
son fáciles de subir,
mientras que torpes las nuestras
pegadas al cieno vil,
tal vez á ascender se nieguen
por círculos de zafir;

y si en tal caso os agobian,
lo que sufrimos, sufrid.»

Dijo; y conformes los buenos
con tan infernal ardid,
visten sus formas humildes
ayes lanzando sin fin.

¡Ay que ignoráis resignadas,
almas de origen feliz,
que los sentidos rebeldes
en espantoso motín,
también las almas aferran
como esas que veis subir;
y espíritu y carne entonces
luchando en abierta lid,
suele á la impura materia
rendirse el alma servil!